

Morales Moreno, Humberto

Los Españoles de México: 1880-1948. Asturianos montañeses y vascos en la formación de redes microsociales en la época de la emigración «en masa» y del exilio en México
Gijón, CICEES. Col. La Herencia Recuperada, 2010, 159 págs.

Humberto Morales Moreno, profesor e investigador del Centro de Investigación de Historia Económica y Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en México, nos atrae a una temática que viene siendo de interés tanto en España como en México a los estudiosos de la interrelación entre las modernizaciones española y mexicana a través del trasvase, tanto de capitales como de personas. Concentra en suma, en un libro de algo más de 150 páginas, aspectos cruciales y clásicos tanto de la historia económica, de la demografía histórica como de la formación de la identidad nacional en las tradiciones historiográficas de los países de ambas orillas.

El libro resume en cinco capítulos, las investigaciones emprendidas por el autor en su fase de formación como investigador, en los años 90, con una hipótesis que se ha ido comprobando y forjando a través de la consulta de todos los archivos disponibles en el norte de España sobre los emigrantes del norte de España y sus actividades en suelo mexicano. Estas primeras ideas han ocupado al autor durante más de veinte años, dando lugar a este libro, que no por casualidad se titula «Los españoles de México», ya que Humberto Morales ha forjado este concepto que a bien seguro se quedará como categoría de análisis para futuros interesados en el papel de ida y vuelta de los inmigrantes norteños en el país azteca. En este sentido, este libro entronca con la historiografía que se impulsó en España a raíz del centenario de 1992 y que dio como fruto numerosos estudios sobre el papel de los españoles en América. Lamentablemente, una vez pasada la euforia «centenaria», esta interesante línea de investigación ha ido languideciendo a pesar de los numerosos interrogantes que aún quedan por resolver.

El primer capítulo contextualiza y resume el estado de la cuestión del proceso de emigración a México, distinguiendo claramente la época virreinal, la de la «emigración en masa» de finales del siglo XIX, parándose en la acogida de republicanos exiliados en este país después de la guerra civil española, y terminando con un análisis de los años 80 del el siglo XX. A lo largo de estas muy distintas etapas, y diferente intensidad del fenómeno e impacto migratorio, el autor ha podido desentrañar algunos patrones de continuidad como: en el origen de los inmigrantes, en su lugar de asentamiento, en sus actividades económicas, como en su progresiva e inexorable *mexicanización*.

En el segundo capítulo, se analiza el perfil social y profesional de la comunidad española en México desde 1880 a 1948. Ésta era fundamentalmente

de origen asturiano y en menor medida, vasca y cántabra, es decir, de origen cantábrico. Se instalaron preferentemente en el mundo urbano a lo largo del corredor comercial Veracruz-Puebla-México D.F. En base a la explotación de la rica documentación que ofrece el *Registro Municipal de Extranjeros* de Puebla entre 1870 y 1997, se concluye que tanto hombres como mujeres participaron en la actividad económica mexicana, así como una continuidad en una dedicación preferente hacia el sector comercial y el industrial. Estos tres grupos fueron conformando unas redes económicas con fuerte endogamia, que facilitaban más inmigrantes de sus zonas de origen para nutrir las plantillas de sus prósperos negocios en ultramar y organizar auténticos emporios empresariales gracias al privilegiado apoyo del poder político mexicano, y en especial durante el período de mandato del General Díaz.

Sin duda, esto explicaría el éxito de algunos hombres sobresalientes en los negocios tanto en México como en España, ayudando a forjar ese mito del *Indiano* que es muy visible aún hoy en día, de manera particular en Asturias, con la construcción de magníficas casas en sus solares de origen. Sin embargo, su papel económico fue mucho más activo y relevante para la cornisa cantábrica, y para España, que todo eso. De hecho, el flujo de capitales a la cornisa cantábrica a través de las remesas ultramarinas fue de enorme relevancia para el florecimiento económico de esta zona durante la época de la modernización hasta 1940. En esta línea se inscribe la creación del Banco Hispanoamericano en los albores del siglo XX como buque insignia de la banca comercial española con claros orígenes de capital americano después del desastre del 98. Así, en el tercer capítulo, el autor se acerca a este viejo tema de la formación de las élites económicas a uno y otro lado del atlántico, pero esta vez, con nuevos focos de atención investigadora. A través de los negocios de tres representantes de indudable relevancia en cada comunidad de origen -Iñigo Noriega para Asturias, Manuel Romano de Cantabria y Antonio Basagoiti para el País Vasco-, se irá profundizando en las estrategias por las cuales estos tres indianos mexicanos fueron forjando grandes holdings industriales formados por compañías textiles, papeleras, mineras, bancarias o agrícolas. Estos hombres y sus actividades representan bien a esa minoría privilegiada de entre los españoles de México y del mundo en que vivieron.

Por último, en un libro en donde no sólo el texto es el protagonista, sino también sus bien seleccionadas fotografías de época localizadas en fototecas españolas y mexicanas, se cierra con dos capítulos de indudable interés para los investigadores que deseen profundizar y continuar con este tema de la presencia española en México. En el capítulo cuarto se aporta un repertorio bibliográfico tanto general como especializado sobre temas relacionados con el hecho demográfico de la emigración, como de sus redes familiares, de la inserción y el mestizaje como de las relaciones comerciales y políticas entre españoles y mexicanos. Lo más valioso de este apartado es, sin duda, la relación de archivos, hemerotecas, museos y fundaciones tanto de España como

de México, con los comentarios del autor fruto de su propia experiencia en su búsqueda de información sobre una temática que comprende numerosos matices. Este apartado orienta con mucho acierto entre el proceloso abanico de depósitos de documentación de diversa índole, especialmente en España, en donde se encuentra repartida en diferentes lugares geográficos, además de instituciones no siempre conocidas como «archivos». El libro finaliza con un quinto apartado que es nada más y nada menos que un repertorio ordenado alfabéticamente de los asturianos presentes en Puebla entre 1900 y 1976, procedente del *Registro Municipal de Extranjeros* ya mencionado anteriormente. Los curiosos oriundos del Principado podrán intentar localizar a sus antiguos paisanos, y los investigadores podrán intentar verificar cuántos de ellos hicieron su sueño realidad, es decir, cuántos fueron de verdad *Indianos*.

ARANTZA PAREJA ALONSO
Euskal Herriko Unibertsitatea
Universidad del País Vasco